**Venezuela: De la Hiperinflación al Canibalismo Económico**

Vincular al fenómeno de la hiperinflación en Venezuela con el canibalismo económico, que como calificativo lingüístico señala el menoscabo y destrucción en los modos y medios de las relaciones económicas entre una sociedad. Ello fundamentado en la necesidad de supervivencia y sostenibilidad que cada uno de los individuos expresa frente a una situación de incertidumbre, de desgobierno y de una crisis profunda que algunos han denominado la crisis humanitaria del siglo XXI.

Una de las causas principales de la Hiperinflación subyace en la emisión de circulante sin ningún soporte de producción de bienes, generando un círculo vicioso que impulsa la llamada velocidad de circulación - exceso de circulante en manos de los consumidores- generando variación en los índices de precios al consumidor por encima del 50% mensual, ubicando el fenómeno venezolano en el puesto número 11 del ranking de los 100 mayores casos de Hiperinflación en el mundo, según la tabla de Hanke-Krus

Sin embargo lo sustantivo de éste análisis no debe centrarse en las causas que originan tales eventos, sino en el ascenso de un liderazgo político a nivel mundial que tanto en Venezuela, como en Latinoamérica y en el Viejo Continente están emergiendo. Y es que la amenaza se cierne sobre la promoción de una filosofía ideológica que, utilizando matrices de opinión enteramente populistas y de experiencias trasnochadas poco exitosas, han asumido el poder, generando grandes trastornos sociales y políticos, que solo provocan, desestimulo en la inversión, caída de la producción y aumento del gasto público y por ende crecimiento del déficit fiscal, ello a título de ejemplo.

Éste liderazgo que se ha preparado para ganar elecciones pero no para gobernar, carece del carácter estadista necesario para tener una visión de país que permita no solo se asertivo en sus decisiones, sino que además tenga la capacidad de respuesta para afrontar las dificultades que se le presenten y tomar las medidas económicas, sociales y políticas que garanticen la paz social oportunamente.

El caso Venezolano posee antecedentes que deben servir como referencia para futuros estudios sobre crisis económicas en el mundo. En primer lugar existe un franco deterioro del sector productivo no petrolero por más de 10 años continuos, donde 692 expropiaciones son el principal indicador. En segundo lugar, la improvisación en las políticas económicas, financieras y fiscales, así como el desacierto en los resultados esperados son las bases de la actual crisis, a título de ejemplo el fallido proceso de reconversión monetaria propuesto. En tercer lugar el uso de la actividad petrolera como fuente de financiamiento del gasto público y de las llamadas misiones sociales que no es otra cosa que el “canon de arrendamiento para mantenerse en el poder” y con ello evidentemente la destrucción de la principal actividad económica que en época de bonanza mantuvo con vida al Gobierno, hoy deja en evidencia la vulnerabilidad y fragilidad de la economía venezolana. Y en cuarto lugar y no menos importante esta la profundización por más de 10 años continuos de la crisis social que ha traído como consecuencia niveles de corrupción incontrolable y el marcado distanciamiento entre clases que constituyen el caldo de cultivo para una explosión social que nadie desea.

Por otra parte la crisis venezolana se ha convertido en una amenaza para los países vecinos del continente, ya que ante la figura de migración forzada, que según la Organización Internacional para las Migraciones la define como “aquellas realizadas bajo situaciones que ponen en peligro su existencia, su libertad o su forma de vida”, implica la incorporación de una población no planificada que pone en riesgo la efectividad de sus políticas públicas de seguridad social, laboral y económicas. La dificultad de tener un panorama claro sobre cuál es el devenir para la economía venezolana y los cambios políticos y sociales que se deben realizar, genera más tensión a lo interno y por ende coloca en alerta a la comunidad internacional en cuanto y como ello puede permear a los diferentes países del continente.

Recuperarse de situaciones hiperinflacionarias es posible y así lo han demostrado Serbia, Brasil, Perú, Bolivia, Zimbabue y Hungría, en la mayoría de los casos con salidas forzosas de los gobiernos de turno. Más sin embargo, poco hacemos en corregir desequilibrios económicos sin antes entender que la gran amenaza lo constituyen un grupo de líderes desprovistos de capacidades técnicas y de una visión gerencial de país integradora. Esta crisis venezolana deberá servir como ejemplo y “vacuna” para inmunizarnos de modelos populistas y en un próximo artículo abordar todos los ajustes y correctivos que deberán emprenderse una vez desplazados los líderes responsables de provocar lo que se ha denominado el Canibalismo Económico